

Puente de Holzarte.

"Euskadi,
urrutira joan gabe"

La Garganta de Olhadybia (Holzarte)

PATXI SANCHEZ

Ultimamente parece ser que la gente se está dando cuenta de que hay una parte de las montañas cuyo conocimiento puede resultar tan interesante como el hecho de ascender cimas; y se trata precisamente de sus profundidades. Cañones, gargantas, foces, son nombres que empiezan a decirnos algo a los montañeros, siempre a la búsqueda de nuevas experiencias. Ahí está el auge que está adquiriendo el descenso de los cañones de la Sierra de Guara, entre nosotros quizás a partir del artículo de Daniel Bidaurreta publicado en esta revista.

Pues bien, el Alto Aragón y el País Vasco son las dos principales zonas donde podemos en-

contrar estos caprichos de la naturaleza. Guara, Añisclo, Arbaiun, Lumbier, Kakueta, Uhajarre, Holzarte, etc., son algunos de los lugares que hemos visitado nosotros desde que nos entró el gusanillo por los cañones.

De la misma manera que después de una escalada difícil, de una ascensión cualquiera o de una travesía con esquís de montaña se empieza a pensar inmediatamente en la siguiente salida, tras la divertida experiencia que tuvimos en la Sierra de Guara surgieron las preguntas por inercia: ¿dónde hay más?, ¿a dónde se puede ir la próxima vez?

Holzarte

En esta ocasión la respuesta la encontramos en el conocido libro de Patrice de Bellefon, *Las 100 mejores ascensiones del Pirineo*, N.º 57, Holzarté (descenso del cañón). Volveríamos a ver de nuevo los bosques y los increíbles paisajes que ofrece Zuberoa, además con la ventaja de que está relativamente cerca. Buscando por ahí, hallamos también en la *Guide des Pyrénées Basques*, obra de Miguel de Angulo, el relato del descenso de esta garganta, acompañado de un croquis en el que indica detalladamente todas las dificultades. La verdad es que la cosa tiraba un poco para atrás: de 12 a 18 horas (vivac posible), travesías de IV y V sobre roca mojada y resbaladiza, unos 25 rappelés en total, aventura reservada sólo a gente con sólida técnica alpina, etc. Todo lo cual varía según el equipamiento que haya colocado y el nivel y temperatura del agua.

Fuese como fuese, estaba claro que íbamos a ir pues, entre otras cosas, sólo allí se ve el caudal de agua que lleva el río. A fin de cuentas, la cuestión está en llevar un poco más de material por si acaso (pequeño equipo de vivac, remaches, pitones...).

Llegada la fecha prevista, ¡cómo no! estaba lloviendo. A pesar de todo, salimos de Irun un viernes a última hora de la tarde en dirección a Iparralde. Donibane Lohitzun, Kanbo, Donibane Garazi, Maule, Atharratze y, por fin, llegamos al puente de Logibar. Estamos nerviosos por conocer el nivel de las aguas, pero nos tenemos que conformar con escuchar el ruido que mete el río, porque son más de las 11 de la noche y, claro, no se ve nada.

Sin perder tiempo, hacemos las mochilas y empezamos a subir a la luz de nuestras frontales por un camino bien marcado, que nos lleva al cabo de una media hora al puente-pasarela de Holzarte. Atravesamos por él la garganta de Olhadybia, a más de 200 metros por encima del río. En la otra orilla el camino asciende en zig zag por el bosque y desemboca en una pista horizontal, que se sigue hacia la izquierda. Llevamos un buen rato escuchando el ruido de las cascadas del cañón cuando llegamos, a la una y media de la madrugada, al pequeño puente de madera de Olhadybia, punto de partida para el descenso. Lo cruzamos enseguida y empezamos a buscar en la oscuridad, por un caminito totalmente embarrado, la cabaña que hay a unos 50 metros por en-

cima de él. Cuando damos con ella, sólo pensamos en una cosa: dormir, dormir, dormir.

La gran cascada

A la mañana siguiente, mientras nos partimos de risa colocándonos los trajes de neopreno que nos han prestado —algunos es la primera vez que lo hacemos—, afuera llueve sin parar. ¡Qué ilusión!

—Pues no es aconsejable meterse en el cañón si hay peligro de tormentas —digo un poco preocupado—. Si aumenta mucho el caudal puede ser peligroso, y no sabemos lo que nos vamos a encontrar ahí abajo.

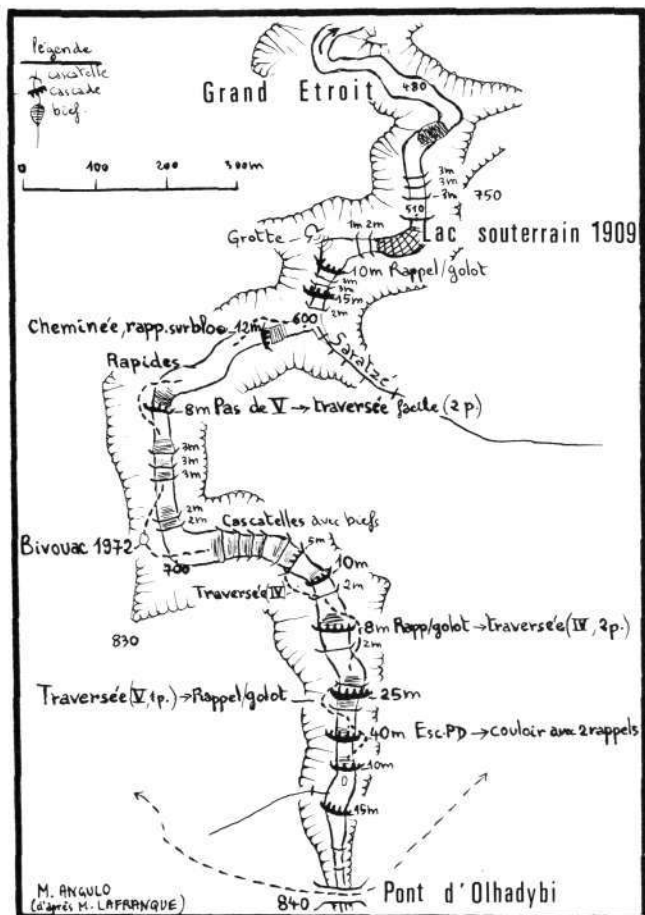
—¡Bah! por estas cuatro gotas no va a subir el nivel del río —comenta Joserra—. Además, es la única fecha libre que tenemos este año para hacerlo, así es que ¡adentro! Total, de todas formas nos vamos a mojar.

—Yo no sé si voy a poder respirar mucho tiempo con este traje —dice Iñaki mirándose el tipín que le ha quedado.

—Ja, ja, ja.

Entre risa y risa no ocultamos un cierto nerviosismo; la posibilidad de vivaquear con

Puente de Holzarte.



Croquis de la garganta de Olhadybia.
Angulo M., «Guide des Pyrénées Basques» (p. 320)





Primera cascada.

este tiempo no es una perspectiva agradable.

Son aproximadamente las nueve y media de la mañana cuando contemplamos la primera cascada. Nos impresionó bastante cuando la vimos en primavera, en la época de deshielo, pero ahora parece que el nivel del agua es óptimo. Se salva mediante un rappel de unos 20 metros, muy bien montado a la izquierda de la línea de caída del agua. Una vez abajo, mientras recogemos la cuerda, sentimos en la cara el viento que produce la cascada al romper. Ya no podemos retroceder, la única salida está en la dirección del río. La verdad es que no nos importa demasiado, estamos muy a gusto aquí aislados del mundo civilizado por unas horas; nos atrae la aventura, la curiosidad por saber cómo es este cañón por dentro.

Continuamos por una zona de grandes bloques y troncos empotrados, por donde se avanza sin dificultad. A unos cien metros vemos una lancha neumática rota. ¡Qué absurdo nos parece que alguien venga aquí con intención de no mojarse! Nosotros preferimos deslizarnos nadando tranquilamente y saltar de poza en poza y de roca en roca como hace el río.

Avanzamos mirando a todas partes, observando cuidadosamente ese mundo vegetal que nos rodea, colgando de esas húmedas paredes. Estamos ansiosos por conocer el obstáculo más importante, la cascada de 40-50 metros. Cuando llegamos a ella (¡glub!), observamos el río que continúa allí abajo encajonado entre altas paredes, y unos cordinos para rappelar al lado de nuestros pies, pero no podemos ver desde aquí la pared por donde cae la cascada. Haciendo caso de la descripción que aparece en el libro de Angulo, trepamos a la izquierda por un corredor de tierra y arbustos, y después de ojear un poco localizamos unas bagas colocadas alrededor de un haya unos 10 metros por debajo de nosotros. No obstante, decidimos volver al río, porque un patinazo en esta zona nos puede poner abajo en un santiamén.

Javi es el primero que se aventura a rappelar, enseguida desaparece y ya no podemos verle ni oírle desde nuestra posición. El estruendo de la cascada puede más que nuestros gritos. Cuando la cuerda se desliza, rapela el siguiente y así sucesivamente. Nada más descender unos metros ya teníamos el misterio aclarado: hay un buen cordino sujeto a dos remaches a unos 10 ó

15 metros, desde donde se puede montar otro rappel, pero hay que quedarse casi colgado de él para hacerlo y prácticamente sólo hay sitio para uno. Nosotros hicimos una travesía delicada a la izquierda (IV) hasta alcanzar una zona fácil donde se veían unas bagas (¡una de ellas estaba asegurada nada menos que con siete pitones!). Esta cascada, la más impresionante de todas, es la única en la que son necesarios dos rappelles. Desde abajo la contemplamos un rato, intentando imaginarnos la cantidad de agua que llevará en primavera.

El lago subterráneo

Hemos salvado el obstáculo más difícil, pero todavía estamos en la parte alta del cañón y nos quedan por hacer —siempre según la guía— numerosos rappelles y algunos pasos de IV y V; de manera que, sin pérdida de tiempo, proseguimos por el río contemplando el paisaje entusiasmados.

Si en la Sierra de Guara nos llaman la atención las formas raras que han adquirido las rocas (torreones, agujas) y los cientos de cuevas que el agua ha ido excavando en las paredes a lo largo de los siglos, en los cañones de Zuberoa, y concretamente en Holzarte, la belleza reside en lo agreste del paisaje: las paredes son muy altas, de 200 a 300 metros, y se cierran tanto a veces que ocultan el cielo en algunos lugares; todo está recubierto de una exuberante vegetación, hay muchas zonas recubiertas de musgo (¡ojo al rappelar!) e infinidad de plantas por todas partes. De cualquier grieta de la pared brota un haya.

Lloviznea de vez en cuando, aunque casi no nos damos cuenta, como es lógico. Lo estamos pasando muy bien, pero apenas nos paramos, porque el fantasma del vivac nos asusta un poco. Los rappelles se suceden de cascada en cascada sin mayores inconvenientes. Hay varias que sólo tienen 3 ó 4 metros; en algunas de ellas saltamos directamente a la poza, y en otras ganamos tiempo con la ayuda de un cordino de unos 15 metros, en lugar de utilizar la cuerda de 60 metros. Eso sí, continuamente tenemos que volcar las mochilas para sacar el agua, si no queremos llevar un peso suplementario.

En varias ocasiones evitamos los rappelles descendiendo a caballo por troncos de haya empotrados. Y en una de ellas bajamos «tixristando» por un tobogán que conducía a una poza profunda, de la que salimos nadando unos metros y riéndonos como niños. A Joserra le gustó y se las apañó trepando por la izquierda para repetir el salto. La verdad es que esta modalidad de «espeleología al aire libre» resulta una experiencia muy entretenida, realizada además en uno de los lugares más extraordinarios de los Pirineos.

Entre todas ellas, quizás merece la pena destacar una de las cascadas, que tiene cierta semejanza con la Poza Negra del Mas-cún, porque desde arriba se ve todo oscuro. El rappel se hace por la misma cascada, sintiendo en los pies la fuerza del agua; en vista de la situación, nos paramos hacia la mitad y saltamos al agua, para no tener que recoger la cuerda nadando. El único que sintió esta potente ducha en todo el cuerpo fue Joserra, porque rappeló hasta la misma poza donde rompía la cascada. Se sale nadando hacia la izquierda. No tiene nada de especial, pero con mucha agua puede ser un obstáculo importante. De todos modos, se veían también unas bagas colocadas a la izquierda de la cascada para rappelar por zona seca.

La mayor sorpresa nos la llevamos al llegar al lago subterráneo, que nos rompió el esquema mental que nos había metido la guía acerca del horario, pues llevábamos sólo unas cuatro horas y media y sabíamos que prácticamente se habían acabado las dificultades. El lago subterráneo, en el que las paredes se estrechan y forman bóveda, tiene unos 30 ó 50 metros de largo y se atraviesa fácilmente a nado.

Después de este bonito paso caminamos por el río sin problemas, ya más tranquilos, contentos de haber hurgado un poco en las tripas de la montaña. Hablando de tripas, al

doblar una revuelta nos encontramos con una oveja despistada que había bajado a beber. ¡Le había sentado bastante mal el trago!

Cerca de un kilómetro después del lago subterráneo descubrimos encima de nuestras cabezas el puente suspendido de Holzarte, que nos saca de dudas definitivamente. Hace sólo cinco horas que comenzamos el descenso.

A partir de aquí sólo queda un rappel de 12 metros para salvar la última cascada, situada poco antes de la confluencia de los dos brazos de Holzarte (Olhado-Olhadybia). El río presenta todavía algunas pozas en las que hay que bañarse, antes de poder salir a la derecha a coger el camino del puente de Logibar.

Descenso efectuado el 25 de agosto de 1984 por Javi Munduate, Iñaki Martiarena, Jose-rra Cabezón y Patxi Sánchez en 6 horas.

FICHA TECNICA

Acceso: Desde Maule se toma la carretera a At-harratzte (Tardets), y de este pueblo se deja la que va a Olorón y se gira a la derecha en dirección a Larrau. A 6 kms. del cruce de las carreteras de Larrau y de Santa Engracia, y 3 kms. antes de llegar a Larrau, se encuentra el puente de Logibar, punto de partida. Al borde de la carretera hay un bar, donde se pueden comer las provisiones de cada uno, y recientemente han inaugurado un pequeño refugio.

Dificultad: En general basta con saber rappelar y nadar. El único paso difícil (IV) está en la cascada de 40 metros, si se hace la travesía a la izquierda para montar el 2.º rappel. Pero no es necesario, porque a unos 15 metros en la vertical del primer rappel hay unos remaches y cordinos; sólo hay que prever que la cuerda sea de 60 m. para este 2.º rappel. Se puede descender también con un solo rappel, utilizando dos cuerdas de 60 m., pero existe mayor riesgo de que luego la cuerda no corra. Por otra parte, la dificultad puede variar según el nivel del agua.

Equipo: De momento todos los rappeles están bien equipados, pero no está de más llevar unos pitones y unos cordinos por si acaso. Son muy prácticos los trajes de neopreno, porque el agua es fría (de 10 a 12º en verano). Como compartimento estanco para llevar un poco de ropa, linterna, comida, etc. viene muy bien un bidón de 10 litros de boca ancha con tapa y rosca, que entra bien en la mochila y además sirve de flotador en las pozas. Cuerdas: dos de 60 metros, y resulta práctico llevar también un cordino de unos 15 metros para las cascadas de 3 ó 4 metros.

Más material: mosquetones, casco, dos «shunts» por si se engancha la cuerda, etc.

Horario: Del puente de Logibar al puente de Olhadybia, 1 h 30'.

Del puente de Olhadybia al de Logibar por el cañón, de 6 a 8 horas.

Epoca aconsejable: El período de aguas bajas (julio, agosto).

Conclusión: Los datos que aparecen en el libro de *Las 100 mejores ascensiones del Pirineo* y en el de *Angulo se refieren a los primeros que efectuaron el descenso y que tuvieron que equiparlo, con la consiguiente pérdida de tiempo.*

Pero hoy día no hay peligro de vivac (al estar equipado el descenso el horario se reduce mucho), ni es preciso hacer travesías de IV y V, salvo que se tenga miedo al agua.

Puente de Holzarte.

